



Sobre Ernesto Sábato:

El Misterio de las Dos Escrituras

En ese extremo resumen de cuentas con el absurdo, el dolor y el amor, que se llama *Antes del fin*, Ernesto Sábato advierte a sus lectores que no se constatarán en ese libro verdades más desconcertantes, pues esas las encontrarán en sus ficciones, en esos siniestros bailes de disfraces que, sólo de esta manera, dicen o revelan verdades que no osarían confesar con el rostro descubierto.

El escritor argentino ha escrito pocas verdades de ese tipo: tres novelas, en una vida de noventa años, que bastan para hacer de él un grande del siglo.

Es más que suficiente, en una vida humana, haber escrito un solo libro, una obra maestra como su novela *Sobre héroes y tumbos*, odisea épica en la totalidad de la vida y viaje a los infiernos, "potente fresco visionario y también realista del subrepto del alma, en el que hemos habitado y por el que hemos atravesado", según escribió Enzo Di Marzio el 25 de marzo en el *Corriere della Sera*.

Sin embargo, incluso *Antes del fin*, como otros espléndidos ensayos, dice perturbadoras verdades esenciales de Sábato: su aventura existencial, su fraternidad con los débiles y los oprimidos, su lucha contra la tiranía y la explotación, su búsqueda de la verdad y su combate cotidiano con el dolor y con la Eufonia, su amor más allá de la muerte por Matilde (una de las grandes historias de amor conyugal) y por su hijo Jorge Federico, muerto prematuramente, un amor que pone en evidencia la intensidad de una pasión tan fuerte y difícil de expresar como la que se siente por los hijos.

Con aquellas palabras, Sábato sugiere que *Antes del fin*, como otros ensayos suyos de altísima calidad, pertenecen a una escritura diferente de la de las invenciones fantásticas, "visiones que no representan en los detalles y en los excesos, demasiado indigestos e incluso detestables, pero que igualmente me han traccionado, yendo más allá de lo que mi conciencia me permite". Los ensayos literarios,



Ernesto Sábato. Autobiografía, 1986.

El novelista italiano Claudio Magris, profundo admirador de Ernesto Sábato, reflexiona sobre las razones por las que un autor se contradice cuando pasa del ensayo a la ficción y toma como ejemplo la novela "Sobre héroes y tumbos" y el ensayo "Antes del fin".

Por Claudio Magris*

político-filosóficos y autobiográficos pertenecen a otra escritura, no menor que la ficcional, sino distinta, que obedece a otras leyes y dice otras verdades o, al menos, las dice de otra manera.

La verdad de textos como *Antes del fin*, en que el autor habla de sí mismo, de su tiempo, de su vida, de sus afectos, de sus dolores, de sus ideales, corresponde a su visión del mundo, que él mismo suscribe con su propia persona de carne y hueso. En la verdad del hombre que se casó con Matilde, que pretendió la Conadep y que no acepta la explotación de millones de niños en el mundo, que se consueve por la dignidad de un rostro desconocido, que no puede olvidar a Matilde y a Jorge Federico, que en ciertos momentos de horror pensó en suicidarse, pero se lo prohibió, porque consideraba cierto cesar dolor a los demás, incluso a un perro.

Antes del fin ayuda a vivir y a afrontar la muerte, la inmensidad y el mal. Su verdad es dura, pues se enfrenta con el dolor, el

coso y la iniquidad, pero no turbas al autor porque él, expresándose, se reconoce a sí mismo, sus afectos, valores y desencantos. En sus obras de ficción, el siente el eco de una voz que es suya, que afirma cosas que van más allá de su conciencia y de sus valores y que, por lo tanto, le es en parte ignota. "Me es imposible explicar qué quise decir en mis novelas".

Traccionado por los personajes

Las profundidades tenebrosas, la trágica y terrible historia de la conjura de los ciegos, el destino atormentador y doloroso de Alejandra (la insana protagonista femenina de *Sobre héroes y tumbos*) muestran la otra cara de la realidad, la cabeza de Medusa que petrifica todo sentimiento humano, su locura.

En esas páginas no era posible proclamar una fe o los propios valores, defender a los débiles o confesar los afectos, se podía sólo descubrir el fantasma que surge de las tinieblas, representar una epifanía (del dolor o del gozo, de la gracia o de la pena de vivir), que a menudo no coincide con la filosofía o la concepción que profesa el autor. Aun en esas páginas hay amor, grande, desgarrador y doloroso, pero que no puede ser al mismo tiempo un mensaje de solidaridad.

Cuando un escritor habla por sí mismo, dice lo que piensa y aquello en lo que cree, afirma que la vida es un bien para agradecer a Dios o un mal despreciable; en todo caso, comparte o suscribe sus escritos. Cuando, en cambio, da voz a personajes o fantasmas, hace hablar al otro que habita dentro de él y que, a veces, lo desconcierta, porque sostiene cosas opuestas o diferentes de las que él mismo normalmente profesa. "Perdi el control sobre Ana Karenina", afirmaba Tolstói cuando trabajaba sobre su novela, "ella hace lo que quiere".

No se trata sólo de la coherencia narrativa del personaje que se impone a su propio crea-

dor. Escribir significa, en algunos casos, aun sin darse cuenta de ello, dar voz a aquellas experiencias que no han sido usadas o reelaboradas en la construcción de la propia personalidad o de la propia visión del mundo, pero que quedaron olvidadas y sepultadas en algún hervor del alma, como un objeto en desuso o un adorno abandonado de la casa.

Todo escritor conoce, más o menos intensamente, la experiencia enajenadora y creativa de ese encuentro con un sentido, al menos, con una parte ignota o incluso desagradable de sí mismo. Hay innumerables ejemplos de autores, desde Balzac a Kipling, que se sorprenden escribiendo cosas que contradicen sus propias ideas políticas, filosóficas o religiosas, sus sentimientos y sus prejuicios, su mo-

ninguna apelación de carácter moral.

Sábato dice, dolorosamente, que esa escritura "traiciona" incluso a la conciencia y a sus tablas de la ley, porque se enfrenta, sin remordos, con verdades intolerables que no pueden ser disimuladas. Esa escritura puede resultar dura de soportar para su mismo autor, quien querría que la vida fuese distinta, más humana y menos cruel.

Si se descubre la cabeza de la Medusa, con su cabellera de serpientes, no es lícito ablandar esa experiencia, adaptar esa epifanía según humanas exigencias morales, como cuando antes se adaptaban para los niños los grandes libros escabrosos. Es instil mandar a la Medusa a la peluquería para que, acondicionándola, la deje presentable e inocua. Pero Lampoer es lícito

"Me es imposible explicar qué quise decir en mis novelas", ha asegurado Sábato.

do de vivir y su modo de juzgar, todo aquello que suscriben cuando firman un manifiesto, su autobiografía y su credo. Si de aquel subrepto afloran demasiadas pocas de esas cosas molestas para ellos, algo falta en su alta escritura como, por ejemplo, en la de Calvino.

Estas dos escrituras —para quedarnos con el claro ejemplo de Sábato, la de *Antes del fin* y la de *Sobre héroes y tumbos*— son incluso diferentes en lo que respecta al estilo, al léxico y, sobre todo, a la sintaxis. De la misma pluma pueden provenir un discurso clásico, lineal, que expresa claramente las cosas, y un discurso desconcertante, apremiado por esas mismas cosas, que se aparecen en modo tumultuoso e imprevisible.

A veces cambia también el comportamiento moral: el sí o el no a la vida. Esta escritura que va más allá de lo que permite la conciencia no puede consentir explícitamente ningún juicio ni

volviese complicados profetas verbosíacos de la revelación de la nada, proclamando a cuatro vientos que la existencia es sólo brutalidad y horror, ostentando con pesimismo el vacío, la negación, la violencia y el asco.

Los retóricos sincuentes, que chapotean en el escándalo, falsifican la verdad de ese escándalo tanto como los retóricos que no saben o no quieren verlo, pues simplemente lo declaman, en vez de vivirlo y representarlo cuando ocurre. "Decir" que la vida es bella o fea es igualmente, cursi. Sábato sigue amando tenazmente a Matilde y sigue haciendo relampaguear un sentido que ilumina la vida, pero sin temor de dejar emerger de las aguas negras los monstruos que insidias y amantan con su carácter ese sentido. **AM**

Claudio Magris, nacido en Trieste en 1939, es autor de "Un mundo sin salvador", "Civitas", "Danubio" y "Mammolina". Copyright © 2000, Gollub.

El misterio de las dos escrituras [artículo] Claudio Magris.

Libros y documentos

AUTORÍA

Magris, Claudio, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El misterio de las dos escrituras [artículo] Claudio Magris.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile